

## **War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial.**

**Howard Bruce Franklin**

**Editorial Final Abierto,**

**Buenos Aires, 2011, 460 páginas.**

**Por Pablo Augusto Bonavena**

La editorial Final Abierto nos acerca nuevamente una obra de Howard Bruce Franklin, nutriendo su interesante catálogo con otro libro de gran trascendencia política que, como el anterior "Vietnam y las fantasías norteamericanas", abre múltiples posibilidades de reflexión. En War Stars el autor organiza su exposición a partir de destacar la presencia persistente de una utopía en el pensamiento "oficial" de los Estados Unidos: la búsqueda empedernida de un arma insuperable que termine con toda amenaza contra su seguridad nacional y que, además, disuada al resto del mundo sobre la posibilidad de hacer la guerra, instalando la "paz perpetua" en la tierra bajo su hegemonía.

La idea de generar esta arma tecnológicamente insuperable, nos demuestra Bruce Franklin, tiene profusas prefiguraciones en la ciencia ficción. Desde este ángulo abre un cauce de vínculos fascinantes entre la imaginación literaria y la producción bélica real, estableciendo lazos entre dos mundos que comparten, uno en el plano ficcional y otro en el hipotético militar, una convicción de fondo consistente en considerar que una asimetría de fuerzas entre una potencia militar con gran ventaja científica y tecnológica sobre sus enemigos impone sumisión por disuasión. Sin duda, en la historia reciente, por ejemplo, esta matriz de pensamiento fue la clave que explicaría la llamada carrera armamentística que pretendió ganar los Estados Unidos ante la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en una escalada que alcanzó su punto máximo con la "Guerra de las Galaxias" promovida por Ronald Reagan.





El autor nos introduce en su argumento relatando como los rebeldes norteamericanos en la lucha por la independencia utilizaron un arma novedosa para golpear por sorpresa a las fuerzas británicas el 6 de septiembre de 1776, instalando con esta acción el inicio del largo camino de su utopía. Se refiere al ataque contra el poderoso *Eagle*, la nave insignia de la flota enemiga, perpetrado por la "Tortuga Americana", el primer submarino de la historia. Enseguida nos presenta los inventos de quien desarrolló el buque a vapor comercialmente viable y fue un verdadero pionero de la guerra bajo el mar: Robert Fulton. Apologista de la paz y la república, concibió una manera de asegurar la prosperidad y la convivencia armónica entre todos los hombres, cuando se propuso "inventar un arma para acabar con la guerra". Desde aquí la obra de Bruce Franklin transita caminos apasionantes, políticamente jugosos y muy estimulantes, haciéndonos conocer tanto sobre literatura como de algunos aspectos de la guerra.

Su recorrido, en el capítulo 19, titulado "*El proyecto de ciencia ficción para un Nuevo Siglo Estadounidense*", nos enfrenta a una situación paradójica que abre una vital cuestión para debatir sobre el "fetichismo tecnológico" que tanto la imaginación literaria como la bélica postulan, asunto que sin embargo Bruce Franklin no profundiza en todas sus implicancias. Luego de presentarnos una serie de sagaces proyectos bélicos que circularon en los Estados Unidos en los últimos años, nos interpela recordándonos que frente a semejante desafíos tecnológicos 19 hombres armados con trinchetas asestaron un golpe furibundo a la seguridad norteamericana derribando no sólo las Torres Gemelas y parte del Pentágono militarmente, sino también la certeza de que su territorio era inviolable. Asume así la temática de la asimetría tan candente en la guerra de hoy, aunque inmediatamente abandona la cuestión para volver a su planteo sobre la continuidad de la carrera armamentística a la que, además de los Estados Unidos, se suma actualmente Rusia y China.

Cerrando el libro, el autor nos interpela interrogándose sobre la posibilidad o no de un futuro sin superarmas, luego de citar una novela de Tom Clancy, "*La suma de todos los miedos*" (1991), donde el superhéroe norteamericano recurre a la tortura para desbaratar un plan terrorista. Este relato fantástico obtiene su correlato en nuestra actualidad con el reciente asesinato de Bin Laden, cuyo paradero se descubrió con la aplicación de tormentos a prisioneros. Frente a esta atrocidad vale la pena sumar otra pregunta a la esgrimida por Bruce Franklin: ¿no será la tortura la principal arma norteamericana?

